

Cañón de Lobos

Porque cruzamos levemente cantando
 por Cañón de Lobos
 como si fuera la tierra de Canaán
 aquel lugar certero de los sueños
 entre los sucios charcos y las piedras
 para implorar ayuda bajo el sudor ajeno
 Porque nos fuimos lentos por donde vuelan
 las hojas tocadas por raíces y la seca plegaria de los cerdos
 zumbando con suaves movimientos de culebras
 sin dar la cara a los hombres y a los niños
 a la súbita imaginación de quien asalta el cielo
 tumbados bajo nubes y largos ríos frescos
 trazando un nuevo mapa quemándose en las manos
 de los barrios
 de los botes podridos de las calles
 de húmedos billares donde los jóvenes
 usan los trajes gastados de sus padres
 y los padres empeñan el salario
 mientras su sangre discurre entre los vasos

Y porque íbamos cansados de estar solos
 confiando en el ácido olor de nuestros cuerpos
 en el vaticinio de un sol sobre los potros
 cruzando a golpe la frontera
 el silogismo de los sueños y del miedo
 caímos
 como cayó el César de su roca
 en el oído de la víbora
 de lo visible a lo invisible
 en un lugar tan fuera de la vida
 contemplando el abismo
 la tiniebla
 tan lejos de las aguas de un Jordán
 resucitado en piedra, tan cerca
 de la carne en los balnearios
 donde germinan los mares mudos de la voz serena
 sin huerto de luz para nosotros
 sin campo abierto para esconder el eco
 acaso una cruz de palo para los siglos sin futuro
 un temblor entre las bocas que repiten:
 “Ya bájalo, ya bájalo”
 vendrá otro Barrabás
 como canto de gallo en el amparo de la aurora
 vendrá gastándose en el tiempo

jalando lámparas de parafina
 una carreta de agua
 una vaca
 los guijarros de una época perdida en el idioma de los perros

Aquí, por Cañón de Lobos, habrá una sogá larga blanquísima
 de un lado al otro del barranco
 para colgar la suerte de la Historia
 en claros gritos defendida Y sin embargo
 viajeros solos tan dentro de nosotros
 caíamos precipitadamente al corazón abierto de la niebla
 si corazón

es lo que tiene adentro nuestra lengua
 Y nos dijimos *ciegos*
 indestructiblemente *ciegos*
 ineludiblemente amigos
 palpándonos a solas

buscando el hueco
 la luz
 el solo milagro de los hombres
 que van como los vientos
 buscando una palabra para anidar
 su muerte
 su mundo en la zozobra
 y la pregunta siempre al aire:
 ¿Existe aquí el cielo?
 Algo quedó entonces
 en nuestros ojos y los ojos de los ojos
 de los otros, algo
 como un silencio adentro
 que hizo más grande nuestro viaje
 más frágil

nuestro aturdimiento
 algo como un dios
 atado a nuestros labios
 levemente cantando
 su propia tierra seca
 de un imposible mundo
 consumido

en la mirada sola
 en el sudor ajeno
 en el aullido siempre
 de los otros —